

cuidar nada. Veremos, por lo demás, lo que enseña sobre la persistencia de los recuerdos.

Las excitaciones de la memoria son generales ó parciales.

## I

La excitación general de la memoria es difícil de determinar, porque el grado de excitación es una cosa completamente relativa. Sería preciso poder comparar la memoria en sí misma en el mismo individuo. Como la potencia de esta facultad varía mucho de un hombre á otro, no hay una medida común: la amnesia del uno puede ser la hipermnésia del otro. Es, en el fondo, un cambio de *tono* que se produce en el estado de la memoria, como sucede en toda otra forma de la actividad psíquica: el pensamiento, la imaginación, la sensibilidad. Además, cuando decimos que la excitación es general, no es más que una inducción verosímil. Como la memoria está sometida á la condición de la conciencia, y como la conciencia no se produce más que bajo la forma de una sucesión, todo lo que podemos afirmar es que, durante un período más ó menos largo, una gran masa de recuerdos surge en todas direcciones.

La excitación general de la memoria, parece depender exclusivamente de causas fisiológicas y en particular de la rapidez de la circulación cerebral. También se produce en los casos de fiebre aguda; y además en la excitación maniaca, en el éxtasis, en el hipnotismo, á veces en el histerismo, y en el período de incubación de ciertas enfermedades del cerebro.

Además de estos casos claramente patológicos, existen otros de una naturaleza más extraordinaria, que dependen probablemente de la misma causa. Hay muchos relatos de ahogados, salvados de una muerte inminente, que concuerdan en este punto. «Que en el momento de comenzar la asfixia les pareció ver, en un instante, su vida entera con sus más pequeños incidentes». Uno de ellos pretende «que le ha parecido ver su vida anterior desarrollándose en sucesión retrógrada, no como un simple boceto, sino con los detalles más precisos, formando como un panorama de su existencia entera, donde cada acto iba acompañado de un sentimiento de bien ó de mal».

En una circunstancia análoga, «un hombre de un espíritu sumamente claro atravesaba un camino de hierro en el momento en que un tren llegaba á toda velocidad. No tuvo más que el tiempo preciso de tumbarse entre los dos rails. Mientras el tren pasaba por encima, el sentimien-

to de su peligro le trajo á la memoria todos los incidentes de su vida, como si el libro del juicio hubiese estado abierto ante sus ojos» (1).

Aun concediendo una parte á la exageración, estos hechos nos revelan una sobreactividad de la memoria, de la que no podemos formarnos idea en el estado normal.

Citaré un último ejemplo debido á la intoxicación por el opio, rogando al lector se fije en lo bien que confirma la explicación que se dió más arriba del mecanismo del «reconocimiento». «Me parece, dice Th. de Quincey en sus *Confessions d'un mangeur d'opium*, haber vivido setenta años ó un siglo en una noche... Los más pequeños sucesos de mi juventud, escenas olvidadas de mis primeros años, eran frecuentemente reavivadas. No puede decirse que yo las recordase, porque aunque me las hubiesen contado en el estado de vigilia, no habría sido capaz de reconocerlas como parte de mi experiencia pasada. Pero, colocadas ante mí como lo eran en ensueño, como intuiciones, revestidas de sus más vagas circunstancias y de los sentimientos que los acompañaban, las reconocía instantáneamente» (pág. 146).

Todas estas excitaciones generales de la me-

(1) Para estos hechos y otros de la misma naturaleza, véase Winslow, op. cit., págs. 303 y siguientes.

moria son transitorias: no sobreviven nunca á las causas que las producen. ¿Hay hipermnesias permanentes? Si la palabra puede tomarse en un sentido un poco forzado, es necesario aplicarla á esos desenvolvimientos singulares de la memoria, que son consecutivos á algunos accidentes. Se encuentra sobre este punto en los antiguos autores historias muy discutidas. (Clemente VI, Mabillon, etc.) No hay razón para ponerlos en duda; porque observadores modernos, Romberg entre otros, han notado un desenvolvimiento grande y permanente de la memoria después de conmociones, de la viruela, etc. Siendo impenetrable el mecanismo de esta metamorfosis, no hay que insistir en ello.

## II

Las excitaciones *parciales* son por su misma naturaleza perfectamente limitadas. Manteniéndose el tono ordinario de la memoria en su generalidad, todo lo que le excede resalta y se observa fácilmente. Estas hipermnesias son el correlativo necesario de las amnesias parciales. Prueban una vez más, y bajo otra forma, que la memoria consiste en memorias.

En la producción de las hipermnesias parcia-

les, no se descubre nada que se parezca á una ley. Se presentan en forma de hechos aislados, es decir, como resultantes de un concurso de condiciones que se nos escapan. ¿Por qué tal grupo de células que forman tal asociación dinámica, se pone en movimiento más bien que tal otro? No se puede dar ninguna razón ni psicológica ni fisiológica. Los únicos casos en que se podría señalar una apariencia de ley, son aquéllos de que hablaremos después, donde varios idiomas vuelven sucesivamente á la memoria.

Las excitaciones parciales resultan con frecuencia de causas morbosas, —las que han sido indicadas más arriba; pero hay casos donde se producen en estado sano. He aquí dos ejemplos:

«Una señora, en el último período de una enfermedad crónica, fué conducida de Londres al campo. Le llevaron á su hija pequeña que no hablaba todavía (*infant*), y después de una corta entrevista la volvieron á la ciudad. La señora murió unos días después. La hija creció sin acordarse de su madre hasta la edad madura. En tonces tuvo la ocasión de ver la habitación donde su madre había muerto. Aún cuando lo ignoraba, al entrar en esta habitación se estremeció; preguntándole la causa de su emoción, dijo: «Tengo una impresión clara de haber estado otra vez en esta habitación. Había en ese rincón

una señora acostada, que parecía muy enferma; se inclinó sobre mí y lloró» (1).

«Un hombre dotado de un temperamento artístico muy marcado (esto es de notar) fué de campo con varios amigos, cerca de un castillo del condado de Sussex, que no recordaba haber visitado. Aproximándose al portal, tuvo una impresión extremadamente viva de haberlo visto ya, y recordaba no solamente aquella puerta, sino á varias gentes á pie y montadas en burros bajo el pórtico. Imponiéndosele tan singular convicción, se dirigió á su madre para obtener alguna aclaración sobre este punto, y supo que cuando tenía dieciséis meses había sido conducido á aquel lugar, y le habían llevado en un cesto á lomos de un burro; que le habían dejado abajo con los criados y con los burros, mientras que los de más edad de la partida se habían instalado para comer sobre el pórtico del castillo» (2).

El mecanismo del recuerdo, en ambos casos, no puede dar lugar á ningún equívoco. Es una reviviscencia por contigüidad en el espacio. Presentan, bajo una forma más llamativa y más rara, lo que se encuentra á cada instante en la vida. ¿Á quién no le ha sucedido, para recobrar un

(1) Abercrombie. *Essay on intellectual Powers*, pág. 120.

(2) Carpenter, *Mental Physiology*, pág. 431.

recuerdo momentáneamente perdido, volver al sitio en que surgió la idea, colocarse, en lo posible, en la misma situación material y verlo renacer de pronto?

En cuanto á la hipermnésia de causa morbosa, sólo daré un ejemplo de ella para servir de tipo:

«A la edad de cuatro años, un niño, á consecuencia de una fractura, sufrió la operación del trépano. Al recobrar la salud, no había conservado ningún recuerdo, ni del accidente, ni de la operación. Pero á los quince años, en el delirio de una fiebre, describió á su madre la operación, las personas que asistieron á ella, su traje y otros pequeños detalles con gran exactitud. Hasta entonces no se había hablado nunca de ello y no había oído á nadie dar esos pormenores» (1).

La reviviscencia de idiomas completamente olvidados, merece que nos detengamos más. El caso citado por Coleridge, es tan conocido que no necesito hablar de él. Hay muchos de este mismo género en los tratados de Abercrombie, Hamilton y Carpenter. El sueño anestésico, debido al cloroformo ó al éter, puede producir los mismos efectos que la excitación febril. «Un leñador viejo había vivido durante su juventud en la frontera

(1) Abercrombie, obra citada, pág. 149.

polaca y no había hablado casi más que el polaco. Después no vivió (1) más que en comarcas alemanas. Sus hijos aseguraban que haría unos treinta ó cuarenta años que no había oído ni pronunciado una sola palabra de polaco. Durante una anestesia que duró casi dos horas, este hombre habló, suplicó y cantó, sólo en polaco».

Más curioso aún que la vuelta de un idioma, es la vuelta *regresiva* de varios idiomas. Desgraciadamente, los autores que han hablado de ello, refieren el caso á título de mera curiosidad, sin dar todos los datos suficientes para su interpretación.

El caso más claro, ha sido observado por el Dr. Rush, de Filadelfia, en su *Medical Inquiries and Observations upon Diseases of the Mind*. «Un italiano, el Dr. Scandella, hombre de una notable erudición, vivía en América; era profesor de italiano, de inglés y de francés. Fué atacado de la fiebre amarilla, de la que murió en New-York; al principio de su enfermedad, habló *inglés*; hacia la mitad, *francés*; el día de su muerte habló *italiano*, su lengua natal».

El mismo autor habla, en términos bastante confusos, de una mujer que sufría accesos de locura transitoria; al principio hablaba un mal *ita-*

(1) M. Duval, art. Hypnotisme en el *Nouveau dict. de médecine*, etc., pág. 144.

*liano*, en el momento más agudo de su enfermedad, *francés*; durante el período de descenso, *alemán*; desde que entró en convalecencia volvía á hablar su idioma materno (el inglés).

Si se deja á un lado esta regresión á través de muchas lenguas, para contentarse con casos más sencillos se encuentran documentos precisos y numerosos. Un francés que vivía en Inglaterra y que hablaba perfectamente el inglés, recibió un golpe en la cabeza. Durante su enfermedad no pudo contestar más que en francés.

Pero nada hay tan instructivo como el hecho siguiente, referido por el mismo Dr. Rush: «Sé por un pastor luterano, de origen alemán, que vivía en América, y tenía en su congregación un número considerable de alemanes y suecos, que casi todos, poco antes de morir, oraban en su lengua materna. «Tengo de ello, decía, innumerables ejemplos, aunque muchos de esos hombres, estoy bien seguro, que no habían hablado alemán ó sueco desde hacía cincuenta ó sesenta años».

Winslow hace notar también que, católicos convertidos al protestantismo, durante el delirio que precede á la muerte, han orado sólo según el ritual de la Iglesia romana (1).

(1) Winslow, obra cit., págs. 253, 265, 266 y 305.

Esta vuelta de idiomas y fórmulas perdidas, no me parece, bien mirado, más que un caso particular de la ley de regresión. Á consecuencia de un trabajo morboso, que en general acaba con la muerte, las capas más recientes de la memoria se han destruido y este trabajo de destrucción, bajando de capa en capa hasta las adquisiciones más antiguas, es decir, más sólidas, les da una actividad temporal, las vuelve por algún tiempo á la conciencia, antes de abandonarla para siempre. La hipermnésia no es, pues, más que el resultado de convicciones negativas: la regresión resultará, no de una vuelta normal á la conciencia, sino de la supresión de estados más vivos y más intensos; sería como una voz débil que no puede hacerse oír más que cuando las personas, que hablan alto, se han marchado. Estas adquisiciones, estos hábitos de la infancia ó de la juventud, vuelven al primer plano, no porque una causa cualquiera los pongan delante, sino porque no hay nada que los recubra. Las reviviscencias de este género no son, en sentido estricto, más que una vuelta hacia atrás, á condiciones de existencia que parecían perdidas para siempre, pero que el trabajo regresivo de la disolución ha reanimado. Me abstendré, por otra parte, de las reflexiones que tan naturalmente sugieren estos hechos. Dejo esto para los moralistas. Podrán mostrar de un modo notable

cómo ciertos cambios religiosos de los últimos momentos, que tanto dan que hablar, no son para un psicólogo clarividente más que el efecto necesario de una disolución irremediable.

Independientemente de esta confirmación inesperada de nuestra ley de regresión, lo que resalta del estudio de las hipermnésias, es la sorprendente persistencia de estas condiciones latentes del recuerdo que se han llamado residuos. Sin estos desórdenes de la memoria no podríamos sospecharla, porque la conciencia, reducida á sí misma, no puede afirmar más que la conservación de los estados que constituyen la vida corriente, y algunos otros que la voluntad tiene bajo su dominio, porque los hábitos los han fijado.

¿Puede deducirse de estas reviviscencias, que nada, absolutamente nada, se pierde en la memoria? ¿que lo que entra en ella una vez queda indestructible? ¿que la impresión, aún la más fugaz, puede siempre reavivarse en un momento dado? Muchos autores, sobre todo Maury, han presentado en apoyo de esta tesis notables ejemplos. Sin embargo, al que sostuviera que, aun sin causas morbosas, hay residuos que desaparecen, no tendríamos razón perentoria que oponerle (1).

(1) Véase el artículo de M. Delbœuf en la *Revue philosophique* del 1.º de Febrero de 1880.

Es posible que ciertas modificaciones celulares y ciertas asociaciones dinámicas sean demasiado inestables para durar. En resumen, puede decirse que la persistencia es, sino la regla absoluta, por lo menos la regla, y que abarca la inmensa mayoría de los casos.

En cuanto al modo, como estos recuerdos lejanos se conservan y reproducen, no sabemos nada. Sólo haré notar cómo puede concebirse esto en la hipótesis que hace tiempo venimos adoptando.

Si admitimos como substratum material de nuestros recuerdos, modificaciones de células y asociaciones dinámicas entre ellas, no hay memoria, por cargada de hechos que se suponga, que no pueda bastar para guardar todo, porque si las modificaciones celulares posibles son limitadas, las asociaciones dinámicas posibles son innumerables. Puede suponerse que las antiguas asociaciones reaparecen cuando las nuevas, desorganizadas temporalmente ó para siempre, les dejan el campo libre. Habiendo disminuído mucho el número de reviviscencias posibles, aumentan su proporción las probabilidades para la vuelta de las asociaciones más estables, es decir, más antiguas. No quiero insistir por lo demás, sobre una hipótesis no comprobable: mi fin es mantenerme en lo que se puede saber y no salir de ahí.

Es imposible referir á ninguno de los tipos morbosos que preceden cierta ilusión de una naturaleza extraña, poco frecuente ó rara vez observada, puesto que no se citan más que tres ó cuatro casos, y que hasta hoy no ha recibido ninguna denominación particular. Wigan la ha llamado, muy impropriamente, una doble conciencia; Sander, una ilusión de la memoria (*Erinnerungstauschung*). Otros le han dado el nombre de falsa memoria, que me parece preferible. Consiste en creer que un estado nuevo en realidad, se ha experimentado anteriormente, de suerte que, mientras se produce por vez primera, parece, ser una repetición.

Wigan, en su libro bien conocido sobre la «dualidad del espíritu», refiere que mientras asistía á los funerales de la Princesa Carlota en la capilla de Windsor, tuvo de repente el sentimiento de haber sido testigo del mismo espectáculo otra vez. La ilusión fué muy fugaz; veremos otras más duraderas. Lewes refiere con razón este fenómeno á otros más frecuentes. Ocurre en un país extranjero que el recodo brusco de un sendero, ó de un río, nos presenta un paisaje que nos parece haber contemplado ya. Al ver por vez primera á una persona, se *siente* que ya la hemos visto. Leyendo en un libro pensamientos nuevos, parece

que se han presentado en el espíritu anteriormente (1).

Según nuestra opinión, esta ilusión se explica muy fácilmente. La impresión recibida evoca en nuestro pasado impresiones análogas, vagas, confusas, apenas entrevistas, pero que bastan para hacer creer que el estado nuevo es su repetición. Hay un fondo de semejanza rápidamente sentido entre dos estados de conciencia que nos lleva á identificarlos. Es un error, pero sólo parcial, porque hay, en efecto, en nuestro pasado alguna cosa que se parece á una primera experiencia.

Si basta esta explicación para los casos sencillos, he aquí otros para los que no es de modo alguno admisible.

Un enfermo, dice Sander, al saber la muerte de una persona que conocía, fué presa de un terror indecible, porque le pareció haber sentido ya esta impresión. «Sentí, que ya antes, estando acostado aquí, en esta misma cama, X... había venido y me había dicho: «Müller ha muerto». Yo respondí: «Müller ha muerto hace ya tiempo, no ha podido morir dos veces» (2).

El Dr. Arnold Pick ha citado el caso de falsa memoria más completo que conozco: este des-

(1) Lewes, *Problems of Life and Mind*, 3.<sup>a</sup> serie, pág. 129.  
 (2) Sander, *Archiv für Psychiatrie*, 1873, IV.

orden se presenta bajo una forma casi crónica. Un hombre instruído, razonando bastante bien sobre su enfermedad, y que ha dado de ella una descripción escrita, fué presa, hacia los treinta y dos años, de un estado mental particular. Si asistía á una fiesta, si visitaba cualquier lugar, si tenía algún encuentro, este acontecimiento, con todas sus circunstancias, le parecía tan familiar que se creía seguro de haber experimentado las mismas impresiones, estando rodeado, precisamente, de las mismas personas ó de los mismos objetos, con el mismo cielo, el mismo tiempo, etc. Haciendo un trabajo nuevo le parecía haberlo hecho ya y en las mismas condiciones. Este sentimiento se producía á veces el día mismo, después de algunos minutos ó de algunas horas, á veces sólo al otro día, pero con una perfecta claridad (1).

Hay en este fenómeno de falsa memoria, una anomalía del mecanismo mental, que se nos escapa, que es difícil comprender en estado sano. El enfermo, aun siendo buen observador, no podría analizarlo más que al cesar de experimentarlo. Me parece, sin embargo, que desde luego sale de estos ejemplos que la impresión recibida se reproduce bajo forma de imagen (en términos fisiológicos, hay una repetición del procesus ce-

(1) *Archiv für Psychiatrie*, 1873, VI, 2.

rebral primitivo). Este fenómeno no tiene nada de extraordinario; es lo que ocurre siempre para todo recuerdo que no está causado por la presencia actual de su objeto. Toda la dificultad está en saber por qué esta imagen, que nace un minuto, una hora, un día después del estado real, da á éste el carácter de una repetición. Puede admitirse que el mecanismo del «reconocimiento», de la localización en el tiempo, funciona al revés. Propongo por mi parte la explicación siguiente.

La imagen así formada es muy intensa, de *naturaleza alucinatoria*; se impone como una realidad, porque nada rectifica esta ilusión. Por tanto la impresión real se encuentra relegada al segundo término, con el carácter oscuro de los recuerdos; está localizada en el pasado, al revés si se consideran los hechos objetivamente, con razón, si se consideran subjetivamente. Este estado de alucinación, en efecto, aunque muy vivo, no borra la impresión real; pero como se desprende de ella, como se ha producido por ella de pronto, tiene que aparecer como una segunda experiencia. Ocupa el sitio de la impresión real, parece el más reciente, y lo es de hecho. Para nosotros, que juzgamos desde fuera y según lo que ha ocurrido exteriormente, es falso que la impresión haya sido recibida dos veces. Para el enfermo, que juzga según los datos de su con-

ciencia, es cierto que la impresión ha sido recibida dos veces, y en estos límites, su afirmación es incontestable.

En apoyo de esta explicación, haré notar que casi siempre la falsa memoria va unida á un desorden mental. El enfermo de Pick estaba atacado de una forma de la locura; el delirio de persecución. La formación de imágenes alucinatorias, no era, pues, sino muy natural. No pretendo, por otra parte, que mi explicación sea la única posible. Para un estado tan insólito, serían necesarias observaciones mucho más numerosas y bien hechas (1).

(1) El no haber dicho nada del estado de la memoria en la *locura*, es, porque este término colectivo designa estados muy diversos, de los cuales, los más importantes han sido citados en su lugar (manía, parálisis general, demencia, etc.). No será, sin embargo, inútil presentar al lector el pasaje siguiente que trata el asunto en general: «Por lo que se refiere á la memoria, presenta muy grandes diferencias en los locos. Á veces es perfectamente fiel, lo mismo para los hechos de la vida anterior que para los que han ocurrido durante la enfermedad. Pero es mucho más frecuente observar en ellos un debilitamiento bajo diferentes formas: así la demencia..... Otras veces los hechos de la vida anterior están ó bien borrados completamente de la memoria (lo cual es raro), ó son llevados á cierta distancia (esto es más frecuente); han llegado á ser tan vagos y tan extraños al individuo que apenas si pueden reconocerlos como cosas pasadas á ellos mismos.....»

»El individuo que sana de la locura se acuerda de ordinario de los acontecimientos que han pasado durante su enfermedad, y puede con frecuencia referir, con una precisión y una fidelidad sorprendentes, los menores incidentes ocurridos en el mundo exterior y exponer con sus pormenores los motivos y la disposición de espíritu que le dirigía entonces. Sabrá describir también á menudo cada gesto, cada palabra, cada cambio de fisonomía de las personas que le visitan..... Este fenómeno se observa en particular en los individuos curados de melancolía y de manía poco intensa; menos después de la monomanía, en que el enfermo conserva de ordinario un recuerdo mucho más confuso. Cuando un enfermo curado declara no poder recordar nada de lo que le ha pasado durante su locura, no debe aceptarse sino con gran reserva, porque á menudo la vergüenza le hace callar recuerdos exactos». (Griesinger, *Traité des maladies mentales*, trad. franc., pág. 78. Véase también Maudsley en *Reynold's System of Medicine*, vol. II, pág. 26.)

El debilitamiento de la memoria en la embriaguez es bien conocido. Hay numerosos ejemplos de actos violentos cometidos en ese estado, de los que no quedó recuerdo alguno. El alcoholismo crónico disminuye la memoria sin extinguirla; en su período final conduce á la demencia con amnesia.